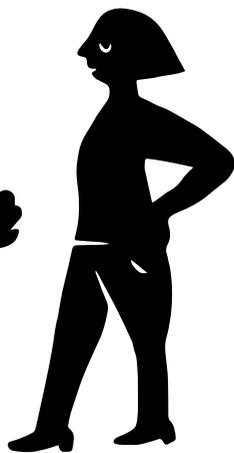


REIMAGINA  
TU CIUDAD

# ¡TODOS A ESCENA!

TEATRO DE SOMBRAS





REIMAGINA  
TU CIUDAD

[maraki.cat](http://maraki.cat)

## ¡Todos a escena!

El teatro de sombras es una forma divertida de expresión artística y narrativa. Podemos jugar a inventar personajes e historias para contar a nuestros compañeros. ¡Solo tenemos que dejar volar la imaginación con el lápiz y las tijeras, preparar un espacio con una lámpara... y a escena!

En esta propuesta hemos jugado a imaginar que pasaría si Caperucita Roja viviera en una ciudad y en vez del bosque, tuviera que caminar sola por las calles llenas de coches para visitar a su abuelita... ¿se la comería el lobo feroz?

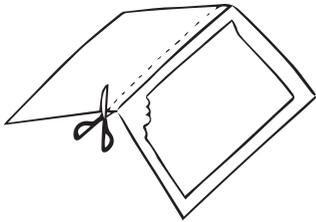
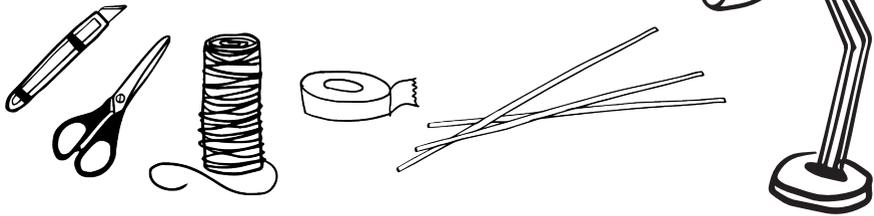
Para poder hacer la función del teatro de sombras os hemos preparado:

- un **guión** teatral, que es el texto del cuento adaptado para que hable cada personaje
- una **pantalla** para teatro de sombras
- los **personajes** del cuento listos para recortar y montar

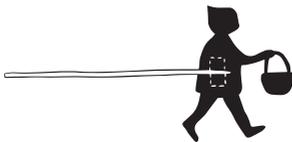
¡Y si queréis jugar un poco más con el teatro de sombras, os proponemos adaptar otros cuentos a texto teatral y crear vuestros propios personajes recortando cartulinas! Aquí os hemos dejado tres historias de Marius Navazo que nos hacen reflexionar sobre cómo nos movemos en las ciudades.

# Como preparar el teatro y los personajes?

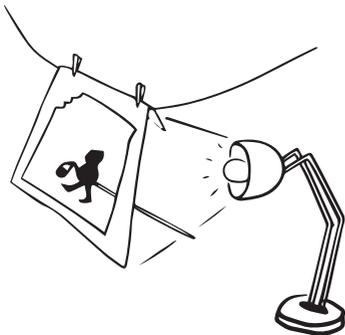
Materiales que vamos a necesitar:



1) Recortar por la línea de puntos para separar la pantalla de los personajes.



2) Recortar cada personaje con unas tijeras. Para los detalles pequeños podéis utilizar un cúter (con la ayuda de un adulto) Pegar las varitas de madera a los personajes con cinta adhesiva.



3) Colgar el teatro con pinzas en un cordel tensado. Detrás, abrir un flexo o un foco de luz.

**¡Que empiece la función!**

# CAPERUCITA CAMINA SOLA

*Guión basado en la exposición  
"Caperucita camina sola" del CENEAM*

## **Personajes:**

- Narrador/a
- Caperucita
- Abuelita
- Mamá
- Coche feroz
- Panadero
- Otros: teléfono; reloj...

**Narrador/a:** ¡Hola a todo el mundo! Me llamo XXX y tengo 5 años. Hoy os voy a contar la historia de mi hermana mayor. ¿Sabéis cómo se llama? ¡Se llama Caperucita Roja! ¿Sabéis por qué se llama Caperucita Roja? Porque le encanta llevar una sudadera roja que le ha regalado nuestra abuelita. ¿Sabéis cuántos años tiene? ¡10! Ya es muy mayor. Mi hermana mayor ya sabes hacer muuuchas cosas: Sabe leer, sabe escribir, saltar a la comba, montar en bici... A mi hermana le encantaría salir a jugar a la calle con sus amigas, pero mamá dice que aún es muy pequeña y que la calle puede llegar a ser peligrosa. Os voy a contar lo que pasó ayer: Estábamos en casa las dos viendo la tele, cuando de repente... ¡Sonó el teléfono!

**Teléfono:** RIIING RIIIIINGGG

**Narrador/a:** ¿Quién será? Caperucita se levantó corriendo a coger el teléfono.

**Caperucita:** ¿Diga?

**Abuelita:** ¡Hola nieta! Cof cof Estoy resfriada...

**Caperucita:** Abuela, ¿Estás resfriada? ¡Yo te llevo un caldito calentito!

**Abuelita:** ¡Ahí! ¡Que quiero a mi nieta! Gracias, hija... Pero antes le tienes que preguntar a mamá, que sabes que ella no te deja salir sola.



y los pajaritos cantando. Iba muy tranquila andando por la calle, pero entonces... En el primer cruce... ¡Apareció el coche feroz!

**Coche Feroz:** Hola Caperucita, ¿Te doy una vueltecita?

**Caperucita:** No, no. Yo voy andando a casa de mi abuelita

**Coche Feroz:** Pero, ¿Has visto lo bonito que soy? Mira, mira, acércate.

*(Caperucita se acerca dudosa y examina el interior del coche desde la ventanilla, quedando impresionada.)*

**Caperucita:** ¡Guau!, ¡que sillones tan cómodos tienes!

**Coche Feroz:** ¡¡¡Para abrazarte mejor!!!

**Caperucita:** ¡¡¡Y qué frenos tan potentes!!!

**Coche Feroz:** ¡¡¡Para correr y frenar mejor!!!

**Caperucita:** Incluso... incluso ¡Tiene tele!

**Coche Feroz:** ¡¡¡Para entretenerte mejor!!!

**Caperucita:** ¡¡¡Y que carrocería tan fuerte y bonita!!! Con ese interior tan cómodo...

**Coche Feroz:** ¡¡¡Para aislarte mejor!!! Venga, Caperucita ¡Demos una vueltecita! Y luego te llevo a casa de tu abuelita.

**Caperucita:** Eres muy cómodo y bonito... *(Duda durante un momento)* Mmmm... ¡No! ¡Prefiero ir andandito! ¡Adios, Coche Feroz!

**Narrador/a:** El Coche Feroz se fue y Caperucita siguió andando hasta llegar a casa de nuestra abuelita. Por el camino pasó junto a uno de nuestros sitios favoritos: ¡La panadería de Manolito!

**Caperucita:** ¡¡Huuuummm!! ¡Qué bien huele! ¡Es pan recién hecho!

*(Sale el panadero y saluda alegremente a Caperucita)*

**Panadero:** ¡Hola Caperucita! ¿A dónde vas tan solita?

**Caperucita:** ¡Hola Manolito! Voy a casa de mi abuelita andandito, que está malita.

**Panadero:** ¿Andandito? ¡Qué bien! Así haces ejercicio.

**Caperucita:** ¡Y no contaminó!

**Panadero:** Y conoces mejor el barrio.

**Caperucita:** ¡Sí! Ya soy mayor. Bueno, Manolito, sigo andandito, que mi abuelita espera el caldito calentito.

**Panadero:** Muy bien, Caperucita. Pero espera, toma este bollito de pan para acompañar el caldito de tu abuelita.

**Caperucita:** ¡Oh! ¡Qué buena pinta! Seguro que le gusta mucho, ¡Gracias!

**Panadero:** Y este otro bollito... ¡Para ti! Por ser una niña mayor y responsable. ¡Dale recuerdos a tu abuelita!

**Caperucita:** ¡Gracias! (*Le da un mordisquito*) ¡Ñam! ¡Qué rico! Me voy, que se enfría el caldito.

**Narrador/a:** Caperucita se fue contenta feliz, caminando alegremente mientras mordisqueaba el bollito que le había regalado nuestro amigo el panadero. ¡Es muy simpático! Siempre nos regala pan recién hecho y cuida de nosotros. ¡Le podemos preguntar lo que queramos! Y por fin llegó a casa de nuestra abuelita, que la estaba esperando con la batita.

**Caperucita:** Toc, toc. ¡Ya estoy aquí, abuelita!

**Abuelita:** ¡Pasa nietecita! (*Caperucita le da la cesta y la abuelita físgonea dentro*) ¡Oh! ¡Cuántas cosas! ¡Muchas gracias!

**Caperucita:** Voy a llamar a mamá para que sepa que he llegado. (*Coge el teléfono y llama*) ¡Hola, mamá! Sí, he llegado bien. No, no volveré tarde.

**Narrador/a:** La abuelita y Caperucita se comieron los panecillos y pasaron una feliz tarde, contando historias y riéndose.

**Reloj:** CUUUUU CUUUUUUUUUU CUUUU CUUUUUUUUU

**Caperucita:** ¡Oh! ¡Qué tarde es! Adiós, abuelita, me voy a casa antes de que oscurezca.

**Abuelita:** Adiós, nietecita. Gracias por venir a verme y traerme cositas.

**Narrador/a:** Caperucita se despidió de la abuelita y salió a la fresca tarde. Iba cantando feliz (*Insertar canción infantil y animar a los niños a canturrear*), disfrutando mucho del paseo de vuelta. Pasó al lado de un parque, de su kiosco favorito e incluso del cole. Caperucita llegó muy contenta a casa y saludó a mamá.

**Caperucita:** ¡Hola, mamá! ¡Ya estoy en casa!

**Mamá:** ¡Hola Caperucita! ¡Qué bien! Estoy muy orgullosa de ti, has demostrado que ya eres una niña mayor y responsable. A partir de ahora podrás ir al cole sola con tus amigas.

**Caperucita:** ¡¡¡Bieeeeeen!!! ¡Podré jugar con mis amigas de camino al cole!

**Narrador/a:** Y desde ese día, Caperucita aprendió a ir sola por el barrio de forma responsable, ¡y descubrió lo divertido que es ir andando a los sitios! Y colorín colorado, este cuento... ¡Continúa! En las calles, las plazas y todos los sitios de la ciudad donde hay niños y niñas con ojos atentos, piernas fuertes y ganas de jugar.



# EL GENIO DE LOS TRES DESEOS

por Màrius Navazo

Érase una vez un reino muy lejano gobernado por un rey. Los súbditos de aquel reino, así como tierras, bosques y mares enfermaban. El rey conocía muy bien los motivos de aquella decadencia, y sabía que buena parte de los males -no todos- procedían de cómo las personas y las mercancías se movían. Pero, a pesar de saber las causas, no sabía cómo solucionarlo.

Un buen día, estaba el rey contemplando el desolado paisaje desde la ventana de su palacio cuando exclamó: “¡Cómo me gustaría hacer revivir mi tierra y mi gente!”. Y sin haber acabado de pronunciar esas palabras, se apareció un genio delante suyo que le concedió la posibilidad de pedir tres deseos para ver cumplido su sueño.

El rey, que era muy inteligente, estuvo pensando durante tres días y tres noches cuál sería su primer deseo. Después de dar muchas vueltas decidió pedir al genio que toda la energía producida en el reino fuera de origen renovable. Y al tiempo de terminar su petición, los vehículos empezaron a ser propulsados con energías limpias. Pero todavía más: el rey observó que el genio había ido más allá de su deseo, creando baterías diminutas y de vida eterna, producidas allí mismo y sin generación de residuos peligrosos. Aquello era mucho mejor de lo que el propio rey había imaginado, dado que muchas guerras por el control de recursos en el mundo dejaban de tener sentido. A pesar de todo, pocos días después, el rey se dio cuenta de que su sueño todavía no se había cumplido. Los vehículos propulsados seguían ocasionando accidentes, ocupando mucho, atascando, fragmentando con sus infraestructuras. Y la gente seguía destinando demasiado tiempo diariamente para llegar a todos los lugares donde quería ir.

Así que el rey, que era muy inteligente, volvió a pensar durante tres días y tres noches para pedir su segundo deseo. Esta vez decidió pedir al genio que la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías se apoderaran del país. Y en un abrir y cerrar de ojos, el país estaba lleno de autopistas inteligentes que evitaban las congestiones, todos los trenes eran de alta velocidad automatizada y cualquier vehículo había sido robotizado, con centenares de sensores destinados a evitar cualquier accidente. Las plazas de aparcamiento enviaban información a tiempo real para evitar circulaciones superfluas y gadgets individuales de todo tipo invadían las calles. Pero todavía más: el rey observó que el genio había ido más allá de su deseo, habiendo insertado un chip dentro de todas las personas con una App que les permitía desplazarse siempre de la manera más eficaz y eficiente posible. Otra vez, sin embargo, con el pasar de los días el rey se dio cuenta de que su sueño no se había cumplido. Las calles eran lugares sin vitalidad urbana, convertidos fundamentalmente en lugares de paso de gadgets muy inteligentes. Grandes infraestructuras surcaban el paisaje y las personas, sedentarias, iban olvidando el placer de moverse por ellas mismas. Y, a pesar de tanta eficiencia, seguían destinando bastante tiempo al día para llegar a todos los lugares donde querían ir.

Por tercera vez, el rey, que era muy inteligente, volvió a reflexionar. Todavía podía pedir un último deseo. Pero, por más que pensaba, nada encontraba. Hasta que, finalmente, su mujer, una reina de profunda sabiduría, se percató que con la inteligencia del rey poca cosa solucionarían. Y ella, que era arraigada a su tierra y sus gentes, tomó decidida la palabra para dirigirse al genio diciendo alto y claro: quiero que todo esté muy cerca de todo. Y en un abrir y cerrar de ojos los edificios se transformaron. Todos ellos. Y ahora cada uno contenía una variedad de residencias, oficinas, aulas, servicios, comercios, etc. Se habían acabado los parques de oficinas, los campus universitarios, los polígonos de viviendas, las ciudades de la justicia, los centros comerciales y de ocio, los campus administrativos, las urbani-

zaciones, etc. Todo muy mezclado y a pequeña escala. O, mejor dicho, a escala humana. Nada a medida del coche, las economías de escala o el gran capital. Como excepción, sólo seguían segregadas y concentradas ciertas actividades por motivos de salud pública. Pero todavía más: el genio había subido drásticamente los precios del transporte para que la proximidad estuviera garantizada, acabando así con el abuso del transporte planetario y consiguiendo volver rentables los bosques, campos e industrias de aquel reino. Y, consecuentemente, los de los otros reinos también.

Así, cuando el rey y la reina salieron a observar las calles, vieron un montón de gente andando y en bicicleta. Disfrutaron contemplando aquellas calles llenas de vida, convertidas en escenario de la vida cotidiana. Además, el rey se dio cuenta que muchos de los gadgets y revoluciones que él mismo había deseado anteriormente habían perdido buena parte del sentido, y aparecían tan sólo de manera esporádica y anecdótica.

Y esta vez sí, pasaron los días, y el sueño de la reina, y también del rey, se vio finalmente cumplido.



# EL HADA Y EL COCHE

por Màrius Navazo

¿Cuántos cuentos o fábulas no conocemos donde un hada o personaje mágico aparece y otorga un objeto o don maravilloso? Nos han contado tantas veces esta historia que también sabemos perfectamente que el preciado objeto siempre va acompañado de unas condiciones que deben ser estrictamente observadas. De no ser así, su efecto deseado se convierte rápidamente en el contrario. Sin embargo, aunque podamos conocer sobradamente la historia, ¡contémosla una vez más!

Esta historia comienza con la bici. Eran los últimos años del siglo XIX, cuando las ciudades crecían desbordando las antiguas murallas y la bicicleta se convertía en idónea. Y en éstas que aparece un hada y ofrece a las ciudades un objeto deslumbrante y cautivador: el coche.

El hada habló a la gente con estas palabras: “Aquí tenéis un invento que os llevará lejos, muy lejos, de puerta a puerta, a cualquier hora del día o de la noche, sin esfuerzos, esperas ni sudores. Ahora bien, tenéis que cumplir la siguiente condición: deberéis aseguráros que siempre haya pocos coches en circulación a la vez. De lo contrario, se convertirá en el modo de transporte más lento que hayan conocido las ciudades, llegando a ser hasta más lento que el propio ir a pie. Y no sólo eso, si abusáis de él, se volverá en vuestra contra y viviréis en ciudades con accidentes, muertes, ruido, contaminación y miedo de dejar a niños y niñas por las calles. En definitiva, si no le ponéis coto, se convertirá en amo y señor de vuestras ciudades”.

Las palabras del hada fueron mero sentido común para mucha gente. Los propios técnicos municipales ya veían claramente que un invento de tales dimensiones para transportar tan pocas personas no podía ser nada más que algo excepcional en el pai-

saje urbano. Sin necesidad de las palabras del hada tenían claro que ese invento, aunque maravilloso, no podía ser ninguna solución para la gran mayoría de los desplazamientos. ¿Dónde se había visto antes un modo de transporte capaz de congestionar tan fácilmente la propia infraestructura que se le construyera?

Pero las cosas se fueron escapando de las manos. Y contrariamente a las palabras del hada, las ciudades se fueron transformando con el objetivo principal de usar el coche cuánto más mejor: se apartaron las personas del centro de las calles, se inventaron los sentidos de circulación, se permitió el aparcamiento en las propias calles, se eliminaron o apartaron tranvías, ciclistas y otros estorbos como autobuses y trolebuses, se crearon más carriles de circulación (recortando aceras, debajo de las calles o por encima), se inventaron los semáforos y regularon las intersecciones pensando en la fluidez de los coches, aparecieron los aparcamientos subterráneos y se construyeron más y más autopistas que invitaban a entrar más y más coches a las ciudades. En definitiva, se olvidaron por completo las palabras del hada.

Y aquí estamos: recitando cada mañana por la radio la larga lista de caravanas y puntos de congestión. Intentando que miles de personas lleguen a su destino final, al mismo tiempo y en coche. Y sorprendidos que no lo consigamos, ¡¡¡nosotros que somos una sociedad avanzada!!! Poniendo el grito en el cielo cuando alguien pretende suprimir carriles de circulación o aparcamientos para dar espacio a aquellos modos de transporte que difícilmente congestionan su propia infraestructura. Y con muertes, miedo y diferentes problemas de salud pública.

Por suerte, también asistimos al espectáculo de ver que, dentro de pueblos y ciudades, en muchas ocasiones la bicicleta sigue siendo de las primeras en llegar. Y en algunos trayectos interurbanos (y urbanos) hasta el transporte colectivo llega a ser más rápido que el coche, a pesar de todas las trabas y abandonos

que hicimos durante el siglo XX de los modos colectivos. Puede que por todo esto, afortunada y lentamente, la venda en los ojos vaya cayendo y algo vayamos recordando de las palabras del hada. Aquellas que, en su día, parecieron mero sentido común.



# LA LIEBRE Y LA TORTUGA

por Màrius Navazo

Esta vez, la liebre será el coche. Y la tortuga será la bicicleta. Ya conocemos la fábula y hasta sabemos sobradamente como acaba. Pero expliquémosla una vez más, para conocer los detalles del porqué la liebre –que tanto puede llegar a correr- llega más tarde que la tortuga –que tan despacio avanza.

Salieron el coche y la bicicleta a la vez, con el objetivo de hacer un trayecto dentro de ciudad. Al momento, el coche ya se distanciaba claramente de la bicicleta, pero pocos metros más allá aquél ya estaba distraído y parado, mirando una luz roja. ¡Ah, la luz roja del semáforo! La habían inventado expresamente para los coches ¡y era tan cautivadora! Así que ahí se quedó el coche ensimismado, observándola durante un buen rato, hasta que una luz verde lo sacó de su encantamiento y prosiguió su marcha. De hecho, esto pasó varias veces a lo largo del recorrido. Sin embargo, la luz roja no tenía los mismos efectos aturdidores sobre la bicicleta. Ésta ponía mucho cuidado al pasar entorno a una luz roja, reduciendo aún más su ya lento caminar, casi parándose o parándose del todo. Pero la bicicleta no quedaba abrumada mirando el rojo, sino que seguía observando todo lo que sucedía a su alrededor y adaptando su lento discurrir. Y es que esas luces no iban mucho con ella...¡igual que les pasa a los peatones! Como en su día pusieron las luces para que no chocaran al cruzarse los que corren mucho, resulta que -si eres de los que no corren y te da tiempo a observar- no le ves mucho sentido a quedarte pasmado ante una luz roja. Y sigues haciendo como siempre: miras a un lado y otro y, si es seguro pasar, pasas.

En éstas avanzaba la bicicleta cuando, al girar una calle, se encontró una fiesta de coches. Eran pocos, pero ahí estaban todos apelotonados. E incesantemente se iban añadiendo más y más coches que llegaban de aquí y de allá. La verdad es que seguían

siendo pocos, pero en un momento la fiesta ya llegaba hasta la otra calle. Ni falta hace decir que nuestro coche protagonista ahí andaba metido, pasándose en grande con sus semblantes. Y en medio de tanto lío, nuestra bicicleta consiguió pasar. Mientras, no sin cierta envidia, pensó en los pocos coches que se necesitaban para montar aquella fiesta. ¡Cuántas bicicletas se necesitarían para montar un fiestón semejante!

Con esos pensamientos, la bicicleta fue haciendo camino, dejando atrás el coche y su gran fiestaza. Y ya vislumbraba la meta final cuando, de repente, apareció de nuevo el coche por detrás y la avanzó rápidamente. El coche estaba a tocar del destino final y, como siempre, pensó que aquél iba a ser su día de suerte, con una plaza de aparcamiento libre justo delante de su meta. Una plaza que la fortuna tenía que haber reservado sólo para él, esperándolo a que llegara para que pudiera finalizar instantánea y felizmente su trayecto. Pero aquello, un día más, no sucedió. Así que comenzó a dar vueltas a la manzana, después a la manzana de al lado, y más tarde dos manzanas más allá, hasta que consiguió aparcar (se). Y, con todo esto, huelga decir que, cuando llegó a destino, ahí estaba desde hacía un rato la bicicleta tomándose tranquilamente su caña (\*).

*(\*) En las "Carreras del Transporte" que organiza anualmente la Asociación para la Promoción del Transporte Público en distintas ciudades catalanas, las bicicletas llegan las primeras en muchos casos. Cuando no llegan las primeras, nunca es el coche quién las gana (quién acostumbra a llegar en las últimas o última posición, comportando que hasta sea más lento que el peatón). Y lo más importante: estos resultados se observan aunque se obligue a aparcar correctamente las bicis y los ciclistas no puedan saltarse los semáforos.*





REIMAGINA  
TU CIUDAD